

El hombre sin adjetivos

de Mario Cantú Toscano

Personajes:

Millán

Diana

Isaac

Acto único

El esquizo

De fondo una cortina roja que sólo alcanza para enmarcar a Millán, quien va vestido formal y tiene un micrófono frente a él. Habla con la audiencia al estilo del stand-up comedy de los Estados Unidos.

Millán: ¿Quién decide quién está loco y quién no? O lo que es más difícil, ¿cómo saber quién está loco y quién no? Yo siempre he pensado que la locura es, más que una condición clínica, un término legal. En los manicomios es fácil saber. ¿Trae bata blanca? No está loco. No trae bata blanca: está loco. Trae bata blanca pero abrochada por detrás: está loco. No trae bata pero trae una jeringa: no está loco. Trae una jeringa y un chingo de raza corriendo detrás de él: está loco. Trae corbata: es el administrador. Pero fuera del manicomio es más difícil establecer criterios. Es decir, si uno ve a un tipo de barbas largas, desaliñado, sucio, predicando el fin del mundo, uno puede decir “está loco”. Un amigo, cuando ve a alguien así, dice “ese güey le va a los Pumas”. Si alguien ve a un pordiosero hablando con una cajita de cartón, instantáneamente piensa “mira, un pobre loquito”. Mi amigo diría “ese güey le va a los Pumas”. Una vez íbamos caminando por un parque donde jugaban niños, y había un tipo desnudo con una gabardina enseñando sus miserias. Cualquiera hubiera pensado “maldito perverso, loco de mierda”. El tipo se puso frente a nosotros y abrió su gabardina. Yo inevitablemente miré hacia otro lado, pero mi amigo me dijo “¿ya viste qué chiquita la tiene?... de seguro juega en los Pumas”. *(Pausa breve)* Cuando digo que la locura es un término legal, es porque hay que estar legalmente loco para que a uno lo encierren. Mientras tanto sólo estamos enfermos. ¿Qué es lo que separa a Hugo Chávez de la locura? La silla presidencial. ¿Qué es lo que separa a Geroge Bush de la locura? La silla presidencial. ¿Qué es lo que separa a nuestro honorable Congreso de la Unión de la locura? *(Pausa)* No, es en serio, les pregunto porque realmente no lo sé. *(Pausa breve)* La locura es una cuestión de consenso. Es decir, un tipo barbudo hace desmanes en la vía pública mientras grita que él es Dios. Unos cabrones en batas blancas se ponen de acuerdo y dicen “ese güey está loco”. Firman unos papeles y listo, el tipo está legalmente loco. Por otro lado, otros cabrones en túnicas ven al mismo tipo, se ponen de acuerdo y dicen “sí, ese güey es Dios”. Escriben un libro y ¡pum! el bato ya es Dios. Llegan otros cabrones pero en traje, lo ven, se miran, ven cómo la gente le presta atención y lo rodean para ver qué está haciendo, se vuelven a mirar entre sí, hasta que uno dice “¿y si lo lanzamos como nuestro candidato?” Así las realidades se van concensando. La única variable de la historia es que unos llevan batas, los otros túnicas y los últimos trajes. Así que todo depende de quién te mire para saber si eres Dios, un

loco o un loco con suerte... ¿Dios existe? Claro, porque un montón de personas se puso de acuerdo, y –aunque jamás lo hayan visto– aseguran que es así. Por ejemplo, usted y yo, a ninguno de nosotros nos conocen en Tailandia, ¿cierto? Pero qué tal si a un tailandés le preguntan si conoce a Mickey Mouse. De seguro le va a responder que sí. Entonces Mickey Mouse es más real que usted y yo. A veces, cuando pienso en esto, me deprime darme cuenta que el Chupacabras existe más que yo... Como les dije, la realidad funciona como una democracia. Pero esto no necesariamente quiere decir que la democracia funcione en la realidad. *(Pausa)* Si lo piensan bien, los esquizofrénicos somos afortunados. Nunca estamos solos. Siempre estamos viendo cosas, oyendo voces... los que tiene personalidad múltiple no tienen que estar esperando a que los inviten a una fiesta, ellos solitos se dan abasto. La única bronca es cuando tienen que ponerse de acuerdo sobre quién va a ir por la cheves.

Yo no la maté

Millán, Diana e Isaac están sentados en una mesa de cafetería estilo VIP's o Sanborn's. Los dos primeros comen mientras que el otro toma apuntes de unos libros de física.

- Diana: ¿Cómo un aluxe? ¿Un duende o cómo?
- Millán: Pero déjame te sigo diciendo. En la mañana me habla mi tío y me dijo que la viejita se murió.
- Diana: ¿O quieres decir un enanito? Como ése que salía con el luchador... Tinieblas se llamaba, ¿no?
- Millán: Se fue a dormir y ¡madres! que se muere en la madrugada. No mames. Yo ni quería ir a esa cena y ahora me están echando la culpa.
- Diana: Los aluxes son como aztecas o mayas o incas o esas madres, ¿no? Bueno, no, incas no, porque en México no había incas...
- Millán: Era un simple comentario, ¿por qué tuvieron que hacer tan grande el pedo?
- Diana: ...a los incas los exterminaron los mayas y luego a los mayas se los chingaron los aztecas y a los aztecas la gripe que trajeron los españoles, o algo así. El caso es que cuando llegaron ya no había incas.
- Millán: No te claves en eso, te estoy diciendo que la viejita se murió.
- Diana: ¿Cuál viejita?
- Millán: La que estaba anoche en la cena en casa de mi tío Checo.
- Diana: ¿No se llama Tomás? Un rato antes de la cena, cuando estaba esperando a que llegaras, platicué con él y me dijo que se llamaba Tomás.
- Millán: Se llama Tomás pero le dicen Checo.
- Diana: Pero Checo les dicen a los Sergios.
- Millán: Larga historia. Después.
- Diana: ¿Y de qué se murió?
- Millán: Pues de vieja, de qué chingados se muere la gente sino de tanto cumplir años. Unos se mueren de tanto fumar, otros de tanto beber, otros de tanto coger y

otros, que no bebieron, no fumaron y no cogieron, les dio por cumplir años, cada vez más hasta que se murieron.

Diana: ¿Y qué tiene que ver con los aluxes?

Millán: Pero la tía Catita dice que fue mi culpa, por lo que dije.

Diana: ¿Y el aluxe de dónde te lo trajiste?

Millán: De Cancún, cuando fui a hacer un show allá. Tomé un tour por Chichén Itzá y me siguió. Yo creo se me escondió en la maleta y me lo traje.

Diana: ¿Y qué le das de comer?

Millán: Nadie puede matar con la palabra... claro, salvo que sea una orden: ¡Fuego! o ¡procedan! o ¡expropien!

Diana: ¿Qué fue lo que dijiste?

Millán: ¿No te acuerdas? Si se armó gran pedo...

Diana: Sí, me acuerdo que se hizo un piche silencio y luego todo el desmadre, pero no me acuerdo cómo empezó.

Millán: Ya, mejor no quiero hablar de eso.

Isaac: *(De pronto saca la cabeza de entre los libros)* ¿Creen que alguna vez volveré a tener sexo?

Diana: ¿Por qué, quién te lo quitó? *(Ríe de su ocurrencia)*

Isaac: ¿Y si nunca más vuelvo a coger?

Diana: *(A Millán)* Te lo regalo, si lo quieres usar en algún show.

Isaac: Vamos a hablar de posibilidades.

Millán: ¡Estaba muy vieja! Yo sólo hice un comentario. No me pueden echar la culpa.

Isaac: Por ejemplo...

Diana: ¿Por qué no te coges a la mesera de allá?

Isaac: Yo iba a decir que qué posibilidades creen que tengo de acostarme con la tipa de aquella mesa, la de playera blanca.

Millán: Si hablamos de posibilidades yo diría que cincuenta y cincuenta, si hablamos de estadística yo diría que uno y noventa y nueve.

Diana: Yo diría que si aquella... *(Trata de señalar, pero el brazo se le desploma, como si no tuviera control de él)* ¡Chingado! Otra vez, puta madre.

Diana lucha por volver a tomar el control de su brazo, pero éste no responde, está flácido. Los otros la miran en silencio durante unos momentos.

Isaac: ¿Catalepsia? ¿O cómo dices que se llama eso?

Millán: Narcolepsia, ¿no?

Isaac: Narcolepsia es cuando se queda dormida, pero cuando se le va el tono muscular es...

Diana: Cataplexia. Catalepsia es cuando parece que estás muerto pero estás vivo.

Isaac: Y luego los entierran vivos y se despiertan en la tumba.

Millán: Como don Susanito.

Diana: Joaquín Pardavé, el personaje era don Susanito, pero también salía de árabe.

Isaac: Cataplexia. Son cosas de la hipersomnía, ¿no? El doctor dice que yo tengo parasomnía. Que los chingazos que traigo son porque me muevo durante el sueño.

Millán: Ni madres, te pega tu mamá.

Diana: Tú tienes insomnio, ¿verdad?

Millán: Yo no tengo ni madres. Los pinches doctores que se inventan mamadas para sacarle dinero a uno.

Diana: Yo tengo hipersomnio y el otro cabrón parasomnía. O sea que aquí nadie duerme como la gente.

Isaac: ¿Te vas a comer tu pastel?

Diana: Lo estoy guardando para al rato.

Isaac: Pero ya llevas guardándolo un chingo de rato.

Millán: Compra uno para ti, no seas agarrado.

Isaac: ¿Para qué compro si ustedes siempre dejan comida? Nunca se terminan lo que piden.

Millán: Llevo como tres semanas de que la comida no me sabe a nada.

Diana: Mi mamá siempre nos decía que había niños que no tenían qué comer, que éramos afortunados, así que nos comiéramos todo.

Millán: Eres un carroñero de los restaurantes.

Diana: Yo creo que por eso dejo comida adrede.

Isaac: Y hablando de comida, ¿cómo les fue en la cena de ayer? (*Reacciona*) ¿Ves que no te lo vas a comer? Nada más para desperdiciar. Por eso estamos como estamos.

Millán: Ya estuvimos hablando de eso como media hora.

Isaac: Pero yo todavía no llegaba.

Diana: ¿Tanto? No, además no me dijiste qué fue lo que...

Millán: Aquí estabas.

Isaac: Pero estaba en mi pedo, o sea que todavía no llegaba.

Millán: Tu pinche cabeza siempre llega media hora después. Por eso no puedes coger.

Diana: Ya no hablen de coger porque me da asco.

Isaac: Mira quién habla, la que...

Diana: Shhh.

Millán: ¿Qué? ¿Qué pasó?

Diana: Nada.

Millán: ¿Le contaste al pinche Isaac y a mí no me dijiste nada?

Diana: Nada, no pasó nada.

Millán: Diana...

Isaac: ¿Me puedo comer tu...?

Diana: Con una chingada, que es para al rato.

Millán: Diana, ¿le contaste a este pendejo y a mí no me dijiste nada?

Isaac: Bueno, ¿cómo les fue en la cena?

Diana: Este cabrón me invita y no sólo no pasa por mí...

Millán: Ni que fuéramos novios. Además que nunca me las has querido prestar.

Diana: ...el pinche Millán no sólo no pasó por mí, sino que además me dijo mal la hora y llegué media hora antes. Y como todo mundo llega media hora después, ahí me tienes platicando con el tío una hora hasta que comenzó a llegar la gente.

Millán: (*Riendo*) Y mi tío le decía “así que tú eres la esposa de Diego”.

Diana: (*Avergonzada*) No, señor, soy su amiga. Millán y yo sólo somos amigos.

Millán: Ah. (*Pausa larga*) Así que tú eres la novia de Diego.

Diana: (*Un poco fastidiada*) No, señor, Millán y yo somos amigos.

Millán: Dime tío Checo. ¿Desde cuándo andan ustedes?

Diana: (*Conteniendo*) No, señor... digo... don Sergio... sólo somos amigos.

Millán: No me llamo Sergio, me llamo Tomás, pero me dicen Checo. ¿Y hace cuánto que son... *amigos*?

Diana: Somos amigos-amigos, no *amigos*. Y pues no sé, como ocho o diez años. Nos conocimos en una fiesta de la facultad de odontología. Bueno, ninguno de los dos estudiábamos ahí, pero los dos teníamos amigos dentistas... y ya, desde ahí comenzamos a ir al cine, a juntarnos en el café y así. Tranquila la cosa. Y me pidió ahora que lo acompañara a la cena porque hace meses que no tiene novia y no quería venir solo, porque la tía Lula le da miedo, o algo así.

Millán: (*Pausa, pensativo mientras la observa con atención*) Pero dime una cosa: ¿a poco no cogen?

Diana: Me dijo eso el atascado.

Isaac: Bueno, es que lo diste a entender.

Diana: Y eso no es nada, porque ya en la cena nos sirvieron una carne toda correosa...

Diana intenta cortar la carne y batalla mucho. Millán la observa detenidamente. Diana siente la mirada y voltea a verlo.

Millán: Así la tengo yo.

Diana: Dime si no es un cerdo.

Millán: La verdad es que el tío Checo es conocido por su refinamiento y pulcritud.

Isaac: ¿Cómo que le tienes miedo a la tía Lula?

Diana: La tía Lula fue la que se murió, ¿verdad?

Isaac: ¿Se murió la tía Lula?

Millán: Llevo media hora diciéndoles que se murió y hasta ahorita, cabrones. Lávense las orejas.

Isaac: ¿Y por qué se murió?

Diana: Millán la mató.

Isaac: ¿Viste? La tipa me tiró onda. ¿No la vieron? Se mamó... hizo así con los labios y luego me miró...

Millán: Y para pinche colmo nos sientan enfrente de ella.

Isaac: ¿De la tía Lula? Es la que habla sí, ¿no? La que tiene el ojo caído, que el brazo le hace así, como Parkinson, y que ya no controla los esfínteres, ¿no? La que siempre dice “¿hombres?, aquí ya no hay hombres, el último hombre fue Manuel Ávila Camacho”.

Diana: ¿Quién?
 Millán: No preguntes.
 Isaac: Manuel Ávila Camacho, muchachita. Hombres como ése no se han vuelto a dar en México. Fue el mero cabrón en Agua Prieta y le puso en su madre a los cristeros. (*Escupe*) Y además les declaró la guerra a los nazis.
 Diana: ¿Qué son los cristeros? (*Isaac escupe*)
 Isaac: Muchachita, los cristeros (*escupe*) son unos pendejos y maricas.
 Millán: Bueno, habrá algunos cristeros (*Isaac escupe*) que sólo sean estúpidos y otros que sólo sean maricas.
 Isaac: Todos son maricas. El último hombre fue mi general brigadier y presidente Ávila Camacho.
 Diana: ¿A poco nosotros peleamos en la segunda guerra mundial?
 Isaac: (*A Millán*) Hijo, tu novia es una ignorante.
 Millán: (*Adelantándose a la réplica de Diana*) Es que ella es de Echeverría para acá.
 Isaac: ¿Me estás diciendo vieja?
 Millán: (*A Diana en secreto*) Trata de no hacer contacto visual con ella. (*A Isaac*) No, tía Lula. ¿Alguien quiere más papas? Están muy buenas.
 Isaac: Sin Ávila Camacho aún estaríamos gritando ¡viva Cristo rey!
 Diana: (*A Millán*) Ah, ya me acordé quiénes eran los cristeros. (*Isaac escupe*) ¿Por qué tanto alboroto?
 Millán: (*Sin pensar*) A lo mejor perdió su virginidad con Ávila Camacho.

Isaac se levanta en silencio, ofendido profundamente, y sale de escena dando tumbos, como llorando en silencio. Millán habla con el resto de los supuestos comensales.

Millán: ¡Yo no sabía! Se los juro, fue un comentario... yo pensé que no estaba escuchando... ¿por qué tenían que callarse en ese momento?... no fue mi intención... ¿entonces somos nietos de Ávila Camacho?
 Diana: ¿De dónde se te ocurrió decir eso?
 Millán: No sé.

Isaac llega corriendo y se sienta. Trae las manos mojadas y se las seca con el pantalón.

Isaac: ¿Y luego? Se fue y ¿qué pasó?
 Diana: Después que este güey dijo una serie de barbaridades se hizo un silencio cabrón y luego empezó el desmadre. Puras ondas familiares que no entendí.
 Millán: ¿Por qué tenían que hacer un silencio en la plática justo en ese momento?
 Diana: Puros trapos sucios, pero como no conozco a nadie... ¿qué hora es? No sé si ya me tocan las pastillas...
 Millán: Ahora sé cómo se siente ser el Chavo del Ocho.
 Isaac: ¿Y por eso dicen que tú la mataste?
 Millán: Lo peor es que quieren que vaya al funeral mañana.
 Diana: ¿Alguno de ustedes, par de zánganos, trae reloj?

Isaac: Ves cómo no te vas a comer el pastel.
Diana: ¿Y vas a ir?
Millán: El pinche funeral es en Veracruz. ¡Putá! Tan rica la comida de Veracruz y la pinche comida no me sabe... tres semanas ya con eso.
Isaac: ¿Veracruz?
Millán: Que hace como treinta años compró una tumba junto a la de Ávila Camacho, pero luego resultó que él no estaba enterrado ahí, que era algo así como una tumba honoraria, y hace diez años se dio cuenta y armó un pedo enorme... total que la van a enterrar en Veracruz junto a una tumba falsa de Ávila Camacho.
Diana: *(Se ríe estrepitosamente)* Isaac, se me hace que no tienes ninguna oportunidad con la chava de aquella mesa.
Isaac: ¿Cómo? ¿Por qué?
Diana: ¿Ya le viste la camiseta?
Isaac: ¿Qué? ¿Qué tiene? Pero si me estaba coqueteando...
Diana: Le va a los Pumas.
Isaac: *(Pausa)* Ha de ser puta.

Diana se queda dormida repentinamente y azota la cabeza contra la mesa. Millán e Isaac la miran unos momentos. Al principio se sorprenden, pero luego se miran entre ellos como diciendo "otra vez". Isaac comienza a comerse el pastel de Diana.

Isaac: Ya sabía yo que no se lo iba a comer.

Torre de control

Los tres están en el mostrador de una tintorería. Juegan con la ropa que hay cerca y con el micrófono con el que se anuncian los turnos. No hay nadie en el mostrador. Millán trae su nota y el número que se anuncia como el siguiente, pero nadie los atiende.

Isaac: Si te pones este velo te parecerías a ésas que danzan lo de los siete velos.
Diana: La odalisca número trece, como la de Tin-Tan.
Millán: Si así fueras para la historia de México.
Diana: Si la historia de México la hubiera filmado Ismael Rodríguez...
Isaac: Serían Francisco Bueno y Porfirio Malo, dos tipos de cuidado.
Millán: No entendí por qué no vas a ir a trabajar mañana.
Isaac: ¿Qué aquí nadie trabaja?
Diana: Están comiendo.
Millán: Veracruz... tan rica la comida y a mí no me sabe a nada.
Isaac: *(Saca una bufanda y se la enrolla)* Con esta madre parezco talibán.
Millán: Oye, pues si no vas a trabajar mañana, igual y puedes acompañarme.
Diana: De hecho no voy a trabajar en dos semana.
Millán: Ahí está, fácil puedes ir conmigo.
Isaac: ¿En qué se van a ir?

Millán: (*Cae en cuenta*) Ah, chinga. ¿Tienes vacaciones?

Diana: No. (*A Isaac*) Deja esas madres ya, cabrón. O agarras una infección o les pasas una a esos pobres que ni culpa tienen.

Isaac: Si la historia de México la hubiera filmado René Cardona Jr., Mauricio Garcés hubiera hecho “Cilck, fotógrafo de presidentes”. Chido, ¿no?, y con el parpadeo encueraría a Díaz Ordaz...

Diana: ¡Guácala!

Isaac: ...imagínate a Lázaro Cárdenas en pelotas junto a una torre de petróleo...

Diana: ¡Pinche Isaac!

Isaac: ...a Ávila Camacho...

Millán: No mames, ya no me mencionen a ese cabrón.

Diana: ¿Te da remordimiento?

Millán: No, pero me de hueva. De hecho la hueva es el único sentimiento que me queda.

Diana: ¿Y por qué vas?

Isaac: La hueva no es un sentimiento, es un estado de conciencia alterada.

Millán: No siento nada, no puedo enamorarme, nadie me cae mal, la comida no me sabe a nada... aunque pensándolo bien quizá el sabor se me fue por la medicina.

Diana: ¿Cuál medicina?

Isaac: No me dijeron en qué se van a ir... porque si se van en avión yo no voy.

Millán: Ni quién te esté invitando.

Isaac: Podemos ir en autobús, al fin que yo sí estoy de vacaciones y a esta la suspendieron en el jale. Ir viendo las casitas, la vaquitas...

Millán: ¿Te suspendieron? ¿Por qué? ¿Y por qué le contaste a Isaac y a mí no me dijiste nada?

Isaac: ...los niños vendiendo iguanas al borde de la carretera...

Diana: Una pendejada que me pasó porque se me olvidó la medicina en la casa. Y por cierto, ¿qué medicina estás tomando?

Isaac: ...los muertos que se aparecen en el Espinazo del Diablo...

Diana: El Espinazo está para el otro lado. Si yo ando mal en historia tú me ganas de mal en geografía.

Millán: ¿Pero por qué no me contaste?

Isaac descubre el micrófono del mostrador y se pone a jugar con él.

Isaac: Bueno, bueno... uno, dos, tres, probando... Buenas noches, bienvenidos a su lugar favorito: La Rajita de Canela. (*A Millán*) ¿Cómo abres tus presentaciones?

Millán: ¿Para qué quieren un micrófono aquí? Ni que estuviera tan grande. Y los pinches numeritos... si no hay nadie.

Isaac: Llevamos aquí como veinte minutos y no ha venido nadie. Ya, agarra tu ropa y vámonos a la chingada.

Diana: Pensándolo bien, me late la idea del autobús.

Isaac: (*Hacia fuera del escenario*) ¡Hola! Buenas tardes... ¿hay alguien allá?

Diana: Sí, vámonos de vacaciones.

Millán: Vamos a un velorio.
Isaac: Pinches huevones, de seguro le van a los Pumas.
Millán: ¿Por qué te suspendieron?
Isaac: *(Que ha vuelto a enredarse la bufanda)* Diana, ¿qué harías si un día te toca un talibán en uno de los vuelos?
Diana: Yo nada. El piloto es el que tendría que preocuparse, yo nomás estoy en la torre de control.

Isaac está hurgando en la ropa y poco a poco se va poniendo cosas que imiten el uniforme de un piloto de avión.

Millán: ¿Todavía andas con el piloto?
Diana: Ya no.
Millán: ¡No mames! No me has contado nada.
Diana: ¿Pues no que no sentías nada y que la chingada?
Millán: Que no sienta afectos no quiere decir que no pueda indignarme.
Isaac: La indignación no es un sentimiento, es comportamiento aprendido en sociedad.
Diana: Ahora resulta que los físicos también son autoridad en sociología.
Isaac: Cultura general, mamita, se llama cultura general.
Diana: ¿Y cómo fue que te gané jugando Maratón?
Millán: Pero por qué no andas con el tipo, ¿no que ya iban a formalizar y no sé qué madres?
Isaac: Formalizar quiere decir que ya iban a coger, que ésta por fin le iba a soltar el tesorito.
Diana: Ay, atascado.
Millán: ¿Por qué te da asco el sexo? ¿Te duele?
Diana: Ya, no quiero hablar de cochinas.
Millán: ¿Y lo cortaste porque quería tener sexo? Ni que fueras virgencita.
Diana: Por rajón al pendejo.
Millán: ¿Tuvo algo que ver con que te suspendieran?
Diana: Tuvo todo que ver.
Isaac: *(Usando los audífonos de su discman para hacerla de piloto)* Torre Monterrey, el Aeroméxico nueve-cuatro-siete, uno-cinco millas, solicita datos de aproximación y aterrizaje.
Diana: *(Toma el micrófono y habla mientras se maquilla)* Aeroméxico nueve-cuatro-siete recibido, pista en uso uno-uno, viento uno-cero-cero grados, cero-ocho kilo tango. Intercepte inicial por la derecha a pista uno-uno. Reporte en inicial a través de la torre.
Isaac: Recibido. El Aeroméxico nueve-cuatro-siete interceptamos inicial derecha. Reportamos a través de la torre. *(Hace unos comentarios en voz baja a Millán, como si éste fuera el copiloto)* Torre Monterrey, el Aeroméxico nueve-cuatro-siete en inicial a través de la torre con aeropuerto a la vista.

Diana: Recibido, Aeroméxico nueve-cuatro-siete. Continúe su aproximación. Le llamo con pista libre tráfico eco-uno-cuatro-cinco, próximo al despegue pista uno-uno.
Isaac: Recibido. Esperamos llamada y tráfico a la vista.

Pausa larga mientras sigue secreteando con el copiloto. Hace ademanes con connotación sexual. Cuando está a punto de retomar el diálogo, Diana se duerme repentinamente, como en la escena anterior.

Isaac: Torre Monterrey, el Aeroméxico nueve-cuatro-siete espera autorización para aterrizar, pista uno-uno, viento uno-cuatro-cero con cero-seis. *(Pausa)* Torre Monterrey, el Aeroméxico nueve-cuatro-siete espera autorización para aterrizar, pista uno-uno, viento uno-cuatro-cero con cero-seis. *(Pausa)*. Torre Monterrey, cambio. *(Pausa)* Torre Monterrey... ¡Diana! ¡Diana!

Diana: Y me reportó a la comandancia, el muy joto.

Millán: Pero estás consciente de que pudiste haber matado gente, ¿verdad?

Diana: Aterrizó sin ningún pedo. Además es una enfermedad, no como el cabrón del aeropuerto de Monclova...

Isaac: ¿Hay aeropuerto en Monclova? No mames. ¿Y qué? ¿Reciben los vuelos de Sabinas Hidalgo?

Diana: Por eso mismo, como casi no hay tráfico, el güey empezó a tomar clases de guitarra. Y un día, por estar ensayando, no le terminó de dar las instrucciones a una avioneta y ésta se atoró en una reja del aeropuerto. Y al cabrón ni lo reportaron.

Isaac: Por eso no me gusta viajar en avión. Tu vida en manos de cualquier pendejo.

Diana: Y los choferes de autobús son unos eruditos, ¿no? Para que lo sepas, hay muchos más accidentes carreteros que aéreos.

Millán: Y lo cortaste porque te reportó... aunque tenías la culpa. Las pinches vísceras.

Isaac comienza a sacar ropa interior femenina sin que los otros reparan en él y se desentiende de la conversación, aunque hace comentarios eventuales.

Diana: Y los hombre son muy cerebrales, ¿no? Ustedes nomás piensan con la entropierna.

Millán: Yo no dije que todas las mujeres, yo dije tú. *(A Isaac)* Pues yo no me quiero ir en autobús, qué hueva.

Isaac: Autobús, Millán, yo voto por el autobús.

Millán: Esto no es una democracia. Si te da miedo el avión, encomiéndate a Dios y todos los santos.

Isaac. Mamón.

Diana: Pues si Dios existe, él también es narcoléptico.

Millán: O sea que tú eres como Dios.

Diana: Igual que yo, se duerme en los momentos más importantes. Oye, Dios, que comenzó una guerra en Bosnia... *(hace un ronquido)* Diosito, que se formó un

tsunami en Asia... *(ronquido)* mira, Señor, que hay la oportunidad de juzgar a Pinochet... *(ronquido)* ay, Dios, que Tom Hanks puede ganar otro Óscar... *(ronquido)* Y para castigar a los malos, se le duerme la mano.

Millán: ¿Tú crees que el mundo es de buenos y malos?

Diana: ¿Tú crees que no?

Millán: Pues ya que creaste a Dios a tu imagen y semejanza, te digo que no, que el mundo se divide en chingones y pendejos.

Diana: Ay, no mames. Como si yo nunca hubiera leído a Octavio Paz. En la prepa, fíjate, en la prepa lo leí. No me vengas con el hilo negro.

Isaac: *(Sacando unos calzones enormes "de abuelita")* ¿Ustedes creen que éstos hayan sido los calzones de Octavio Paz?

Diana: ¡Ay, atascado! Suelta eso.

Isaac: *(Con una tanga de hilo dental)* ¿Te imaginas a Enrique Krauze en estos?

Diana: ¿Por qué, Isaac, por qué?

Millán: ¿Quién es Enrique Cráteres?

Diana: Krauze, Millán, lee tantito. Es el que hizo la telenovela de "El vuelo del águila".

Isaac: *(Mostrando unos de encaje)* ¿Qué onda, Millán? ¿Te los imaginas llenos?

Diana: Deja eso, han de tener ladillas.

Isaac los huele con una inhalación profunda y Diana da un grito de indignación.

Diana: Eres un puerco.

Isaac: *(Suspira con nostalgia)* Hace mucho que no cojo.

Millán: Yo todavía como pendejo con el numerito en la mano, y aquí nadie se aparece.

Diana: ¿Pues no que no sientes nada? ¿Entonces por qué te enojas?

Millán: No estoy enojado, pero ya me cansé de estar aquí parado como poste.

Diana: Sí, autobús me suena bien. Después de este desmadre yo no me subo a un avión.

Isaac: El cansancio no es un sentimiento, es un reflejo psicossomático. *(Saca otros calzones)*. Si cabe aquí y son de algodón, debe tener... mmhhh... veintitrés años máximo.

Diana: Cerdo.

Millán: ¿Por qué te causa tanto repudio el sexo?

Isaac: Mira, Millán, huele éstos.

Millán: Ésos son de hombre.

Isaac: No, son de mujer.

Millán: Son de hombre

Isaac: ¿Te cae?

Millán: Y aunque fueran de mujer, no voy a andar oliendo calzones ajenos.

Diana: ¿Cómo sobrevive este negocio si nadie lo atiende?

Millán: ¿Te duele?

Diana: ¿Qué cosa?

Millán: Cuando quieres hacerlo.

Diana: ¿Por qué tu morbo?

Isaac: ¿Qué calzones usabas en tu adolescencia?
Diana: Estás pendejo si crees que te voy a decir.
Isaac: Está demostrado científicamente que hay una relación directa entre el estilo de ropa interior con la idiosincrasia sexual. Una vez me contaste que tu papá...
Millán: ¿Qué más le has contado?
Diana: ¡Ay!, lo de mi papá te lo he contado miles de veces, no busques pretextos para hacerte el ofendido.

Isaac le va colocando un saco sumamente conservador a Millán mientras Diana habla, luego él también se irá poniendo ropa del estilo.

Diana: Mi papá y mi hermano, ¡qué parecito! No me podían ver platicando con un chavo porque luego luego que “se le ve en la cara la lujuria”, y que “sólo te quieren para hacerte cosas”, y no mames. ¿Te acuerdas que te platique lo que me dijo cuando... ya sabes...?
Isaac: Lo de la regla, es buenísimo. *(Se ríe)*
Diana: Mi mamá quiso hablar conmigo de que ya soy señorita y que la arañas, pero no le salieron las palabras y mandó a mi papá.
Millán: Todo serio, así, que te dijo... ¿cómo?... ah, sí... “m’hija, ahora que ya se te descalabró el chango...”
Isaac: *(Se mata de risa)* Y que tú no entendías.
Diana: ¿Cuál chango, papá? ¿Puky? Era un oso, y ya hace mucho se lo regalé a la prima Lily, de hecho creo que ya ni juega con él...
Millán: No, m’hija, no, no te estoy hablando de peluches... aunque bueno, sí, ya debe tener peluche... pero no, no eso. *(Pausa)* Mira, los hombre son como los perros. ¿Te acuerdas del Pache, cuando se le subió a una perrita en la calle? Bueno, es porque las perras, cuando ya pueden tener perritos, despiden un olor. Y así tú, m’hija, con eso que te pasó, ahí, en tu nobleza, pues ya estás lista.
Diana: ¿Para tener hijos? Ya sé, me enseñaron en la escuela que...
Millán: ¿Qué te dijeron en la escuela? ¿Qué te enseñaron? ¿Quién te la enseñó?
Diana: Y fue y armó un pedo. Que los maestros eran unos degenerados y por qué nos enseñaban dibujos obscenos, que si para estimularnos y todo un rollo. Luego mi hermano.
Isaac: ¿Qué? ¿Ya te pusiste el parche?
Diana: ¿Qué traes?
Isaac: Ni creas que te voy a llevar a la prepa en el carro si andas así, no quiero que me manches los asientos.
Millán: Te quiero aquí a las diez de la noche.
Diana: Pero, papá, a todas les dan permiso hasta la una. Si lo dices por... eso... mira, para eso no hay hora, si yo quisiera lo podría hacer a cualquier hora durante el día.
Millán: ¿En pleno día? Espérate hasta las once, de perdido, si no van a pensar que eres una puta.

Diana: Entonces puedo llegar a las doce.

Millán: Por eso te quiero aquí a las diez.

Isaac: Ya te vi agarrándote el chocho... sucia.

Diana: Me estoy rasurando las piernas. ¡Salte del baño! ¿Qué no hay privacidad en esta casa?

Millán: ¿Te estaba agarrando las nalgas, verdad? Lo voy a matar al pendejito.

Diana: Es mi novio.

Millán: ¿A poco se van a casar?

Diana: Yo...

Isaac: ¿Nos vas a ensuciar a todos nomás por tu putería? Piensa en mamá.

Diana: Es que...

Millán: ¿Dónde andabas?

Diana: Yo...

Isaac: No, a esa hora yo estaba ahí y no te vi.

Diana: Pero...

Millán: Ponte un suéter.

Diana: Hace calor.

Millán: Ponte un suéter para que no se te note que las tiene grandotas.

Diana: ¡Putá madre! Y luego no querían que me fuera a vivir sola. Ahora sólo tengo que aguantar sus mamadas una vez al mes, cuando voy de visita. Hace dos meses que no voy porque la última vez, apenas iba llegando...

Millán: Hueles a sexo.

Diana: ¡Papá!

Isaac: Me dijeron que te vieron con dos batos. (*Con énfasis*) En la noche.

Diana: ¿Qué les pasa?

Millán: El otro día fui a tu departamento, y antes de tocar, me asomé por la ventana...

Diana: ¡Papá! ¿Me estás espiando? (*Grita furiosa*) Y me fui corriendo. Desconecté la contestadora y me compré un celular, porque el teléfono de mi casa no lo pienso atender en tres meses. Y para acabarla, los dos "hombres" con los que me vieron eran ustedes.

Isaac: Y muy hombres, que te quede claro. (*Ríe*)

Millán: Pero eso último no me lo habías contado.

Diana: Otra vez la burra al trigo...

Millán: Y nunca más en la vida piensas coger.

Diana: La próxima vez que haga el amor va a ser en tu funeral, delante de ti, pero muerto. Ya. Se acabó el tema.

Millán: (*Se le sale sin que él se dé cuenta*) Pákale.

Diana: ¿Qué?

Millán: ¿Qué?

Diana: ¿Qué dijiste?

Millán: ¿Yo?

Isaac: ¿Pákale?

Millán: ¿Qué?

Diana: Lo que dijiste.
Isaac: Dijiste pákale.
Millán: ¿Yo?
Diana: (*A Isaac*) Tú lo oíste, ¿no?
Millán: ¿Qué traen? Yo no dije nada.
Diana: Acabas de decir...

Diana lo apunta con el dedo, pero, al extender el brazo, éste se le duerme y cae sobre la campana y ésta suena. Desde fuera del escenario, una voz se escucha decir: “¿En qué les puedo servir?” Se miran entre ellos.

El mal

Nuevamente de fondo la cortina roja que sólo alcanza a enmarcar a Millán, quien otra vez está vestido formal y tiene su micrófono frente a él. Habla con la audiencia.

Millán: Yo creo que el ser humano tiene una propensión natural hacia el mal. Si se fijan bien, nunca podemos organizarnos para nada, pero ¿qué tal para el mal? Durante la Edad Media un pequeño pedacito de tierra del tamaño de Europa estaba dividido en muchas regiones, cada región en chingo de reinos, y cada reino en cientos de feudos. ¿Qué fue lo que los unió? Ir a matar árabes. Y muchos siglos después ¿qué es lo que une al mundo occidental? Ir a matar árabes. (*Pausa breve*) En general las instituciones públicas no funcionan. Te hacen dar vueltas y vueltas. Un tal Kafka le dedicó una novela al absurdo de la burocracia. ¿Pero para qué sí son buenos? Basta ver el ejemplo de la Alemania nazi. Ninguna transnacional ha logrado la capacidad logística de Auschwitz. El alumbrado público, las calles, los drenajes, todo por anca la madre. ¿Pero qué tal para matar judíos? Ni Procter & Gambel tiene un sistema tan perfecto como lo tuvieron los nazis para la recolección, distribución, clasificación, almacenaje y procesamiento industrial de los judíos. En América Latina jamás nos hemos puesto de acuerdo para nada. Ahora incluso el Mercosur tiene innumerables fallar, ¿pero qué tal con la Operación Cóndor? Ése era el verdadero tratado de libre comercio... sólo que el producto del comercio tendía a refugiarse. Incluso en México, la única institución que dio resultados admirables fue el ejército durante el '68. En menos de ocho horas mataron a cientos de estudiantes, limpiaron las calles y escondieron los cadáveres. Y nadie se dio cuenta de nada. La revolución industrial no sólo ha cambiado nuestras vidas, sino nuestras muertes. (*Pausa*) No sé a ustedes, pero a mí me tenían hasta la madre en la escuela con eso de que nosotros éramos el futuro, y que el cambio estaba en nuestras manos y no sé cuántas mamadas. Hasta ahí todo muy bien, pero me quieren decir ¿con qué chingados lo vamos a cambiar? Nuestros bisabuelos inventaron el comunismo y el capitalismo, nuestros abuelos los defendieron, nuestros padres los arruinaron y a nosotros nos dejaron el puro cascajo... Y lo

mismo con el psicoanálisis, la filosofía, el amor, la belleza... Es como si alguien te lleva frente una casa en ruinas y te dice “tu misión en la vida es arreglarla para tus hijos”. Ves la caja de herramientas y el martillo está roto, el serrucho no tiene filo, los desarmadores están barridos... entonces uno ve la casa y se queda pensando: ¿aún tengo crédito de Infonavit? (*Pausa breve*) La palabra que más he oído desde que nací es crisis. Las primeras palabras que aprendí fueron papá, mamá, agua y devaluación. Yo no puedo añorar los buenos tiempos porque siempre me han dicho que estamos en crisis... económica, de valores, de propuestas... Por eso los psicóticos somos los mejor adaptados en este mundo. Nuestro único problema es saber si las voces que oímos son reales o es que dejamos la televisión encendida.

Estación desierto

Diana y Millán están de pie frente a una banca de una estación de autobuses de algún pueblito perdido entre Monterrey y Veracruz. Está desierto. No hay gente ni se escuchan ruidos, sólo a lo lejos algún coyote. Las maletas de los tres están junto a la banca.

Diana: ¿Fue un coyote?

Millán: ¿Cómo fue que me convencieron de viajar en esa madre?

Diana: Pinche Isaac, ¿dónde está? Se fue hace media hora.

Millán: Y los únicos pendejos que veníamos en el autobús éramos nosotros. Bueno, nosotros y los viejitos que venían a este pueblo.

Diana: Los coyotes aúllan como perro herido, ¿no? ¿O esos son los lobos? Aquí no creo que haya lobos.

Millán: Desde que lo vi pensé “esta madre se va a descomponer”. Varados en... ¿cómo se llama aquí? ¿Es Tamaulipas o ya es Veracruz o dónde madres estamos?

Diana: La tipa que estaba en la ventanilla ya no está. ¿Se habrá ido a comer? O a cenar más bien, ya está anocheciendo.

Millán: “Pardeando”, dice la gente. ¿Te están saliendo canas?

Diana: “La gente”. ¿Tú no eres gente o qué? ¿Eres una especie aparte?

Millán: Primero pensé que era el ángulo de la luz, pero se me hace que sí traes canas. Y bueno, ya tienes más de treinta...

Diana: Tu mamá tiene más de treinta, pendejo. Y no tengo canas.

Millán: ¿Y esto?

Diana: ¡Auch! Duele, no seas tarugo.

Millán: Nomás las abuelitas dicen “tarugo”.

Diana: ¿Oíste? Eso sí fue un coyote.

Millán: Sí, pero pensé que había sido mi aluxe.

Diana: El que te trajiste de Yucatán.

Millán: Sí es cierto, ¿dónde estará Isaac? Se fue hace como una hora.

Diana: Media hora, no seas exagerado.

Millán: No soy exagerado, le estoy tomando el tiempo y se fue hace como cincuenta y tres minutos.

Diana: Yo también me fijé en la hora y no hace tanto. Cuarenta minutos máximo. Así que el aluxe habla.

Millán: A veces.

Diana: ¿Y qué te dice?

Millán: Yo creo que es por que no me he tomado la piche medicina. (*Saca una cajita de medicamentos*) ¿Qué dice aquí?

Diana: ¿Ahorita lo estás viendo?

Millán: Está sentado en aquella piedra.

Diana: ¿Y está aullando? ¿O te dice cosas?

Millán: Me está pidiendo que te estrangule con tu pañoleta... dice que está muy mamona.

Diana: ¿Ya viste los efectos secundarios de esta madre?

Millán: Por eso te preguntaba lo de la cataplexia.

Diana: Yo soy la que tiene cataplexia. Aquí dice...

Isaac llega con unas bolsitas de comida chatarra y unos refrescos.

Millán: Ya era hora, cabrón. Nos estamos muriendo de hambre.

Diana: ¿Pues no que no sientes nada?

Isaac: El hambre es un reflejo biológico, no un sentimiento.

Millán: A ver, ¿qué traes?

Isaac: Doritos para mí, un sándwich para ti y Platívolos para la “Princesa Caballero”. Cocas para todos.

Después del reparto de comida quieren sentarse en la banca, pero ninguno se atreve pues se ve muy poco higiénica.

Millán: ¿Y para esto te tardaste tanto?

Diana: ¿Cómo te acuerdas de esa pinche caricatura?

Isaac: ¿*La Princesa Caballero*? Es un clásico. Es la primera caricatura japonesa donde el personaje principal es transexual. (*A Millán*) Es todo lo que quedaba en una maquinita que estaba en los baños.

Millán: Y si estaba en los baños, ¿por qué te tardaste tanto?

Isaac: Recorrí todo el chingado pueblo y no hay ni un restaurantito ni nada. Es más, ni gente en la calle. Para mí que piensan que somos *aliens* y se están escondiendo. No mames: todo desierto. Nomás se oía un coyote a lo lejos.

Diana: Te dije que era un coyote. Nomás falta que también haya víboras.

Isaac: Entonces me regresé, pero antes de llegar fui al baño... qué porquería... en fin. Y ahí vi la maquinita. Pero como no me alcanzaba la feria que traía, me salí a buscar una alambre picarle a la ranura de las monedas.

Diana: La Princesa Caballero no era un transexual. No se convertía en hombre, se *vestía* de hombre. Era travestida.

Millán: (*Escupe un bocado*) Esto está echado a perder.

Isaac: Sí, ya sé. De hecho lo saqué para mí, pero cuando vi la fecha de caducidad, dije “éste es para el Millán, que al cabo no le sabe la comida”.

Millán: Pero que no me sepa no quiere decir que no me haga daño.

Isaac: ¿Y cómo te diste cuenta?

Millán: No mames, esto caducó hace un año, cómo querías que no me diera cuenta. (*Los otros siguen comiendo*) ¿Y? ¿No me vas a dar alguna solución?

Isaac: Yo no voy a ir. Soy alérgico a los coyotes.

Diana: (*Riendo*) Una vez nos persiguió un perro allá por San Nicolás y éste se hizo pipí.

Millán: Pero ¿yo qué voy a comer?

Isaac: Y tú te orinaste de risa aquella vez que fuimos al teatro. Literalmente.

Millán: ¿Cuándo fueron al teatro? ¿Por qué no me invitaron? ¡Ya ves que me estás ocultando cosas!

Diana: (*Sigue riendo*) Y se metió a un restaurante para secarse los pantalones con el secador de manos...

Isaac: El pinche coyote anda por ahí, ya lo volví a escuchar. Si quieres otra cosa ve tú por ella. Parece que en la maquinita quedó algo, pero como estaba lleno de polvo no supe bien qué era.

Diana: (*Igual*) Y luego entró el gerente porque le avisaron que había un tipo masturbándose en el baño...

Diana se atraganta un poco con la comida y se seca las lágrimas. Isaac no está muy contento. Millán se va de mala gana, pero antes de salir Isaac lo detiene con un chiflido. Éste se regresa. Isaac le da el alambre. Millán lo toma de mala gana y se va.

Diana: ¡Cómo me haces reír!

Ambos siguen comiendo en silencio. Después de un rato:

Isaac: Un día se me va a caer el pito.

A Diana le fallan las piernas. Trata de sostenerse de Isaac pero éste se mueve en el preciso momento para ver por donde salió Millán. Diana cae sobre la banca. Al oír el ruido, Isaac voltea y la ve con asco.

Isaac: Te sentaste sobre un gargajo. ¿Qué no viste?

Diana: ¡Pendejo! ¿Para qué te quitas? ¿No viste que se me durmieron las piernas?

Diana trata de moverse pero no puede. Se ayuda de Isaac para orillarse, queda cruzada de piernas en una postura incómoda y con las nalgas volando. Isaac se las ve con atención.

Diana: Ayúdame, güey.
Isaac: Ya, ya. (*Pausa breve*) ¿Oíste? El coyote.
Diana: Y los acababa de lavar. ¿Por qué los hombre hacen estas marranadas?

Isaac comienza a tentar levemente las nalgas de Diana. Constantemente le revisa la cara para ver si ella está sintiendo o si se da cuenta, pero Diana no da señales de percibir nada. Isaac irá sobándose las cada vez con mayor lascivia.

Isaac: ¿Cómo sabes que fue un hombre?
Diana: Los hombres son unos puercos.
Isaac: No todos... sólo los que le van a los Pumas.
Diana: ¿Qué tienes contra los Pumas?
Isaac: ¿Uno no puede tener un odio irracional o qué? Todos tenemos odios irracionales. A todos nos cae mal alguien así nomás porque sí. Tú, por ejemplo, le tienes un odio irracional a tu padre.
Diana: No mames, mi odio está súper justificado. A ver, ¿tú por qué odias a tu mamá?
Isaac: Porque siempre me interrumpía.
Diana: Ya lo ves. Todo tiene una justificación... así que le vas buscando una justificación a tu odio por los Pumas.
Isaac: No, ahí es nomás porque sí.

Isaac se le pega más para frotarse contra las nalgas de Diana, quien no se da cuenta de nada. Al acercarse más le ve el cabello.

Isaac: ¿Tienes canas?
Diana: Tu abuelita tiene canas en el chocho.
Isaac: (*Se desprende de ella por un instante*) ¡Guácala! Yo no quería esa imagen en mi cabeza.
Diana: Ah, ¿verdad? No te gusta que hablen de tus mujeres, pues no hables mal de las mujeres. Pinches pastillas, se me quedaron en la casa.
Isaac: No mames, no es por eso. Es que me lo imaginé todo arrugadito y canoso... y telarañas...
Diana: ¡Ya! Que no he terminado de comer.
Isaac: (*Vuelve a acariciarla*) ¿No tienes frío?

A Diana se le descruza la pierna. Isaac se detiene y ve fijamente a Diana, quien también mira sus piernas. Luego de unos segundos de quedarse a la expectativa, Diana le pregunta desconfiada:

Diana: ¿Me estás limpiando el gargajo?
Isaac: Ehhh... sí. Mira nada más qué porquería, y tu pantalón tan chido que está. No mames, por eso las mujeres tiene tan mala impresión de los hombres, por

cabrones que se comportan como si no hubiera reglas en este mundo, chingada madre.

Diana: Gracias, yo puedo seguirle sola.

Unos instantes de silencio incómodo.

Diana: ¿Cómo que tu mamá te interrumpía?

Isaac: Siempre. No me dejaba terminar mis frases, me retiraba el plato antes de que terminara de comer, se metía a mi cuarto cuando estaba estudiando. De hecho luego tenía que ponerle seguro a la puerta cuando llegaban los exámenes finales.

Diana: Como que Millán ya se tardó. ¿Le diste el alambre?

Isaac: Y se ponía a golpear la puerta.

Diana: O ha de estar buscando moneditas en el piso. ¿Seguro que le diste el alambre?

Isaac: No, no se lo di. Creo que no. Y a mí siempre me ha costado un chingo concentrarme, todo me distrae, por eso le tenía que poner seguro. Me acuerdo que en el edificio de enfrente había una tipa...

Isaac saca un libro de una de las maletas. Se pone a leerlo detrás de la banca y utiliza el respaldo como si fuera la cornisa de una ventana.

Isaac: ...estaba bien buena. Y yo estudiando. “El calor es energía en tránsito, que fluye de una zona de mayor temperatura...” Y comenzaba a hacer aeróbics frente a la televisión. “...a una zona de menor temperatura con lo que se eleva la de la segunda y reduce la de la primera...” Imagínate, yo estudiando y ella en la ventana de enfrente. “...siempre que el volumen de los cuerpos se mantenga constante. Para la física el calor es la transferencia de energía...” (*Comienza a frotarse la entrepierna*) Siempre, como a los quince minutos comenzaba a sudar y a quitarse cosas. “La energía interna es la cantidad total de todas las clases de energía que posee un cuerpo, las cuales se pueden manifestar según las propiedades del mismo.” Y en verano terminaba en pelotas limpiándose con una toalla. Y yo en exámenes, ¡con un carajo! “La caloría-gramo suele definirse como la cantidad de calor necesaria para elevar la temperatura de un gramo de agua...” (*Se mete la mano al pantalón y habla entre jadeos*) Y mi mamá siempre venía a cagarla. “Una caloría equivale a... mhh... 4.184 joules... ohh... la caloría internacional a 4.1868 joules... es... mhh... ahh... decir... 1/860 vatios...”

Diana: (*Golpeando la banca como si llamara a la puerta*) Isaac, abre.

Isaac: Una caloría... caloría grande... grande... o kilocaloría equivale a mil calorías-gramo...

Diana: Isaac. Ya sé lo que estás haciendo. Abre la puerta ahora mismo.

Isaac: (*En éxtasis*) En el sistema Internacional de unidades el calor específico se expresa en joules por kilogramo y kelvin...

Diana: Es asqueroso lo que haces. No te hagas el que no me oyes. Abre esa puerta inmediatamente. ¿Me oyes? Puerco. ¿Por qué te encierras? Ya sé lo que haces.

Isaac: La dilatación térmica se define como el aumento de volumen de los cuerpos con el calor. La variación depende de la composición química... química... es mayor en los gases, menor en los líquidos... los líquidos... sí... y en los cuerpos sólidos es reducidaaaaaaaaaaaaaa...

Diana: (*Gritando*) ¡Isaac! ¡Isaac! ¡Déjate en paz!

Isaac: Dime si no es para encabronarse.

Diana: ¿Viste? Pasó una camioneta por allá. Se me hace que de aquel lado hay carretera.

Entra Millán con un paquetito de celofán cubierto de polvo.

Millán: Bueno, pues vamos a averiguar qué es esto.

Isaac: ¿Se acuerdan de ese dibujo de Quino? El que está un tipo parado frente a un pedazo de vía de tren que no tiene continuidad por ninguno de los dos lados.

Millán: No mames, fue lo primero que pensé cuando nos bajamos.

Diana: ¿No te vas a tomar tus pastillas? (*Millán se toma varias*) ¿Tantas?

Millán: Llevo un par de semanas que no me las tomo, mejor me voy poniendo al corriente, porque el pinche aluxe ya me está desesperando.

Diana: Haloperidol. ¿Sabes lo que es el haloperidol?

Isaac: ¿A poco tú sí?

Millán: Ni siquiera lo puedo pronunciar.

Diana: Ha-lo-pe-ri-dol. A ver, no es tan difícil.

Millán: No lo voy a pronunciar. No puedo. Es como trabalenguas.

Diana: Haloperidol, haloperidol, haloperidol, haloperidol, haloperidol.

Millán: Gracias, ahora sabemos que tienes muy buena dicción.

Diana: ¿Isaac?

Isaac: Haloperidol.

Diana: ¿Ves? Si este güey puede, ¿por qué tú no?

Isaac: Yo he tenido que pronunciar cosas peores que ésa.

Millán: Éste güey con sus términos de ciencias mamonas. Y tú con tu jerga aeroportuaria. Tienen práctica. Yo no tengo por qué poder decir esas mamadas. A propósito, ¿por qué no se te salen nunca términos de aviones y esas cosas? A veces creo que no es cierto que trabajas en un aeropuerto.

Diana: No me gusta hablar del trabajo. Además cómo que no. Yo no decía tantas maldiciones hasta que empecé a trabajar en el aeropuerto.

Millán: (*A Isaac*) ¿Tú le crees?

Isaac: Haloperidol.

Millán: Y cambiamos de tema.

Diana: ¿Te llevaste al alambrito?

Millán: Sí, pero no me sirvió de nada, tuve que ver si había moneditas tiradas...

Diana: ¿No que no se lo habías dado?

Isaac: Te dije que sí.

Millán: ...y hallé una de diez pesos en un mingitorio... yo tampoco la hubiera recogido si se me hubiera caído a mí, pero... la pinche hambre.

Isaac: Estaba pensando que deberíamos ir más para allá. Se me hace que hay otra carretera porque hace rato vi una camioneta.

Diana: Yo fui la que vio la camioneta.

Isaac: Yo me refería a otra camioneta que pasó antes.

Diana: Ahora resulta...

Millán: Si fue una camioneta no quiere decir que haya carretera, quizá es una vereda para llegar a algún rancho.

Isaac: Eso fue lo que yo le dije cuando ella vio su camioneta.

Millán: Pero hay que buscar algún medio para irnos de aquí, porque ni hoteles hay. Por lo menos para que nos lleven hasta... ¿dónde estamos?

Isaac: ¿Qué es lo que estás comiendo?

Millán: No sé. No me saben a nada... la pinche vida no me sabe a nada... ojalá me pudiera encabronar con alguien... enamorarme... algo... me siento como si no tuviera...

Isaac: Huevos.

Diana: Alma.

Millán: ...adjetivos.

Isaac: El hombre sin adjetivos. Ésa era una novela, ¿no? De una alemán o algo así.

Millán: Donoc.

Isaac: ¿Cómo? ¿Donoc?

Diana: ¿Qué es eso?

Millán: Dije "no sé".

Diana: Dijiste "donoc".

Millán: ¿Qué se traen ustedes? ¿Me quieren hacer pasar por loco o qué? ¿Creen que estoy loco? Mi psiquiatra dice que tengo problemas esquizoides, que es algo de unos líquidos en el cerebro o no sé qué madres, pero yo digo que soy psicótico por convicción, porque es la única manera de adaptarme a este mundo de mierda. Uno tiene que ser esquizofrénico para poder vivir aquí, con tantas realidades que se contraponen.

Diana: ¿Y así eres comediante?

Millán: Yo no soy comediante. Un día andaba bien pedo y me puse a decir mis netas en un micrófono en un bar y la gente se rió. Desde ahí me empezaron a contratar. Yo digo las cosas en serio, pero la gente se ríe. No es mi problema. Y si con ello me gano una lana, pues qué mejor, ¿no?

Isaac: Yo cuando hago chistes la gente llora.

Millán: ¿De verdad creen que estoy loco?

Isaac: Pues no le vas a los Pumas.

Diana: Y dale con los Pumas. ¿Qué tienen que ver los Pumas? Tus pinches manías. Por eso no te pelan las mujeres.

Millán: No lo pelan por pendejo. ¿Nunca te ha contado sus citas ya que andan tan amigos y se cuentan secretitos?

Diana: Y dale... ahora el otro cabrón. ¿Por qué me junto con ustedes? Siempre terminamos así, en la nada... sólo que ahora no es metafórico. Estamos en medio de la nada y ya está anocheciendo... con un chingo de coyotes alrededor que van a venir a comernos las tripas...

Isaac: ¡Ya! Cambiemos de tema. Los coyotes y los perros y los pumas me dan...

Millán: ¿Te acuerdas de la tipa de Guadalajara?

Diana: La que seseaba así y se maquillaba hasta las orejas y le decía “si me llevas a ver la película de Richard Gere te chupo el pitito en la función”.

Isaac: Mejor me la chupas en el estacionamiento y nos ahorramos los doscientos pesos. *(Diana le da una cachetada)*

Millán: Y la chavita del Opus Dei que la confundiste con su amiga Perla, que sí era bien puta...

Diana: ¿Tú rezas antes de ir a la cama?

Isaac: Sí... para no venirme antes de tiempo. *(Diana le da una cachetada)*

Millán: Y la que conociste en el Reforma, creo que poeta o no sé...

Isaac: ¿Entonces escribes poesía erótica?

Diana: Sólo son mis experiencias en forma de verso.

Isaac: ¿Te gustaría escribir un poema conmigo? *(Diana le da una cachetada)* ¿Y eso por qué?

Diana: Detesto los lugares comunes.

Millán: Pero la mejor fue la loca, que ella sí estaba loca. Me acuerdo que estabas buscando una bolsita de plástico y una liga para hacerte un condón porque se te habían olvidado...

Diana: Que conste que sólo lo hago para vengarme de mi marido.

Isaac: *(Mientras busca algo desesperadamente en las maletas y va sacando cosas)* Venganza... te entiendo... yo soy feliz cuando me vengo.

Diana: Quiero demostrarle que yo también puedo hacerlo, que las mujeres también podemos jugar los juegos de los hombres.

Isaac: Claro, malditos hombres, vamos a darles una lección.

Diana: Él cree que le voy a estar aguantando sus pendejadas, que sin él no puedo vivir, que sin él no soy nada.

Isaac: ¡Maldito! Hijo de puta. Vamos a hacerlo bien puerco para que vean quién manda, quién tiene el control.

Diana: Que sin él mi vida no tiene sentido.

Isaac: Claro que la tiene. Vamos a coger hasta quedarnos afónicos y le vamos a demostrar el sentido de la vida... ¿te gustan las espuelas?

Diana: Que sin él... no soy nada... ... no soy nada... soy una pobre pendeja engañada... sin personalidad ni vida propia... sin sueños ni anhelos... ¿Dónde está la ventana? Me voy a matar. Abre la ventana que me voy a tirar.

Isaac: ¡No!, piensa un poco... no te precipites... podemos hacerlo de aguilita...

Diana: Quiero morir...

Isaac: ¿No podríamos coger primero?

Diana: Quiero morir... quiero... ¡Quiero matar! (*De entre las cosas que sacó Isaac ella toma un exacto y se abalanza contra Isaac*) ¡Maldito Fernando! ¡Muere! ¡Rata sarnosa! ¡Te voy a cortar los huevos!

Isaac: (*Mientras esquiva a Diana, que sigue gritando*) Yo no me llamo Fernando... Mis amigos siempre me dicen que no tengo huevos... ¿Bueno? ¿Emergencias? Una mujer me quiere matar... sí, así es: 238 casi esquina con Dinamarca... un exacto... ¿sangre?... no, aún no... ¿Ella? Pantyblusa negra pegadita con pantalones a la cadera... zapatos negros... abiertos... ¿Yo? ¿Para qué quiere saber cómo estoy vestido?... ¡Pervertido de mierda!

Millán: Más loca que ésa no creo que puedas encontrar.

Isaac: Si al menos hubiéramos cogido primero.

Diana: El sexo está sobrevalorado. ¿Y el amor? ¿No te importa el amor?

Isaac: Shopenhauer dice que el amor es una trampa de la especie para seguir procreándonos, para perpetuarse, así que al final es sólo sexo. Los biólogos dicen que el amor es sólo un químico en el cerebro.

Millán: Todavía no puedo creer que cortaras con el piloto nada más por eso.

Diana: ¿Nada más por eso?

Millán: ¿Estabas enamorada?

Diana: No sé si alguna vez he estado enamorada.

Isaac: Yo creo que el amor está sobrevalorado... el sexo está en su punto justo. Además, si no puedes confiar en el sexo, ¿en qué puedes confiar?

Diana: Yo creo que el amor existe, pero no es como nos lo han pintado en las películas, en las novelas o en la televisión. ¿Oyeron? Ese coyote se escuchó más cerca.

Millán: ¡Una camioneta! A lo mejor hay una carretera de aquel lado.

Isaac: ¿No dijiste que...?

Millán: (*Haciendo señas*) Deténgase por favor, aquí estamos.

Isaac: Ni que fuéramos náufragos.

Diana: (*Señalando a espaldas de Isaac, con un grito*) ¡El coyote! (*Isaac se queda pasmado*)

Millán: ¿Cuál coyote? No hay nada.

Diana: (*Suelta una carcajada y señala los pantalones de Isaac*) No creía que... pero sí... no pensé que se la fuera a creer... se volvió a orinar... ay, Dios, ¿por qué me das tanta alegría?

El hombre sin adjetivos

Un cuarto de hotel. No es muy grande ni elegante, pero tiene una cama grande, teléfono y televisión. Los tres están hechos bola en la cama. Diana e Isaac duermen. Millán mira la TV. Isaac le da un tremendo manotazo a Diana en la cara.

Diana: ¡Ay, pendejo!

Millán: Yo por eso quise rentar tres habitaciones, pero ustedes, par de tacaños...

Diana: Mira, me está pateando. (*Cae en cuenta de que Millán estaba despierto*) ¿No puedes dormir?

Millán va a servirse agua y toma otro montón de pastillas.

Diana: ¿Estás seguro que no te pasa nada?
Millán: Es que el aluxe me tiene hasta la madre... no deja de cambiarle a la televisión.
Diana: A mí no me alcanzaba, y este agarrado...
Millán: Tú si tienes dinero. El otro pobre cabrón es maestro universitario.
Diana: Eso es, ponte de su lado. Pinches hombres, se protegen unos a otros.
Millán: ¿Tú no traes tus pastillas?
Diana: Se me olvidaron. ¿De qué se trata ese programa?
Millán: No sé. Llevo media hora viéndolo pero no le he entendido... es que el aluxe le estaba cambiando de canal.

Ambos miran la TV en silencio por un rato.

Diana: ¿Por qué a tu tío le dicen Checo si se llama Tomás? Ahora sí tenemos mucho tiempo para que me cuentes.
Millán: Es que mi abuelo, cuando fue a la ciudad a registrarlo, se le olvidó que mi abuela le dijo que le pusiera Sergio. Después de un día y medio de camino, llega al registro civil y...
Diana: “¿Cómo le va a poner al niño?”
Millán: Esteee...
Diana: Nombre de pila, por favor.
Millán: Esteeee... pos es m'hijo y se va a llamar Tomás, como yo.
Diana: Pero tienes otro tío Tomás, ¿no?
Millán: Sí porque el primero también se llama Tomás, por eso al segundo Tomás le decimos Checo. De hecho cuando regresó, mi abuela le dijo...
Diana: “¿Y le pusiste Sergio?”
Millán: ¡Sergio! Sergio... claro, se llama Sergio.
Diana: ¿Y no le dijo nada?
Millán: Hasta que mi tío empezó a ir a la primaria. “Maestra, a mí no me nombró.”
Diana: ¿Cómo dices que te llamas?
Millán: Checo. Checo Millán Contreras.
Diana: Será Sergio, porque Checo se les dice a los Sergios.
Millán: Ah sí, me llamo Sergio Millán Contreras.
Diana: Mhhh... no, no vienes aquí. Mhhh... aquí dice que te llamas Tomás.
Millán: Mamá, en la escuela dicen que me llamo Tomás y la maestra no me quiere decir Checo.
Diana: ¿Cómo que te llamas Tomás? Tomás se llama tu hermano. Y tu papá.
Millán: Yo le dije, pero dice que me llamo Tomás y que me llamo Tomás, y que así viene en mi acta de nacimiento... pero no me quiere decir Checo.

Diana: ¡Tomáaaaaaas! Ven para acá. ¿Cómo le pusiste a Checo?
Millán: Y ésa es la historia.
Diana: Este pinche mundo no tiene sentido. ¿Cómo esperan que comprendamos algo de este mundo si ni siquiera nos llamamos como nos llamamos.

Isaac se levanta dormido y va al baño.

Diana: ¿Está dormido?
Millán: No sé. Ahorita que regrese le metemos el pie.
Diana: Además el tipo de la recepción dijo que estaba todo ocupado todo el hotel.
Millán: ¿Ocupado? No quería que nos quedáramos. Le caímos mal. No se oye ni madres, de seguro estamos solos en este hotel. Y en este pueblo...
Diana: Ciudad.
Millán: Si no hay ruidos en la noche no pude ser ciudad. ¿Cómo se llama este pueblo?
Diana: Casablanca.
Millán: No, dije el pueblo, no el hotel... qué nombre más mamón. Casablanca. Se me hace que se lo pusieron porque es la única película que han visto aquí. *(Pausa)*
No vamos a llegar al funeral.
Diana: A lo mejor alcanzamos el entierro. Al menos tiene televisión y teléfono. No está tan mal.
Millán: Y no me van a dejar de estar fastidiando. Y ustedes tienen la culpa. Si nos hubiéramos ido en avión nada de esto estaría pasando.

Isaac regresa.

Diana: No, dicen que nunca hay que despertar a un sonámbulo.

Millán se encoge de hombros y de cualquier forma le mete el pie. Isaac azota contra el piso y despierta sobresaltado.

Isaac: Las persianas son de trapo. Tía cochina, el mole se quedó en la gallina.
Millán: Y luego yo soy el que dice cosas raras.
Isaac: ¿Qué paso? ¿Qué fue? ¿Qué están haciendo en mi cuarto?
Millán: ¿Tu cuarto? Tú ni pagaste el cuarto. Ni siquiera quisiste pagarle un refresco al tipo que nos trajo. Te hiciste el loco viendo un hidrante.
Diana: Estabas caminando dormido y éste te metió el pie.
Isaac: No mamen... eso no se hace. Tú fuiste la de la idea, ¿verdad?
Diana: Por primera vez te defiendo y me echas la culpa.
Millán: Claro, porque es la primera vez. Necesitas crear antecedentes.
Isaac: ¿Y por qué no están dormidos? Tú siempre te duermes cuando no debes.
Diana: Como Dios. Pero éste es insomne.
Millán: Pues si tú crees que Dios es como tú, nel. Dios es insomne como yo.
Isaac: Ah, chinga... éste no es mi cuarto... ¿dónde...? Ah, sí, ya ya ya. Ya me ubiqué.

Millán: ¿Se acuerdan de una obra que nos hicieron leer en la prepa? “La vida es sueño”. Pues ni madre, la vida es pesadilla, una de la que no podemos despertar. El único que no duerme es Dios. Tiene insomnio. Y cómo no va a tener insomnio si la única vez que se durmió y bajó a la pesadilla lo crucificaron. Ahora anda como los personajes de las películas de Freddy Kruger, que si se duerme se lo carga la chingada. Y anda vagando como yo, sin sentir nada, sin ver nada, sin amar, sin odiar, sin oír a nadie.

Isaac: ¿Quieren saber mi teoría? Nel. Dios es parasomne, como yo.

Diana: Ahora resulta que Dios es sonámbulo.

Isaac: Casi casi. En la física clásica todo en el universo tiene dos opciones. O se comporta como corpúsculo o se comporta como onda. Nada más. Si hubiera una tercera vía, se trataría de un cuerpo etéreo. Pero la física cuántica descubrió que las partículas subatómicas pueden comportarse como corpúsculos y como ondas al mismo tiempo.

Diana: ¡Me aburro!

Isaac: Es decir que las partículas subatómicas son cuerpos etéreos. Y resulta que las partículas están en todas partes, son omnipresentes, de hecho todo está formado por ellas. Ergo: las partículas subatómicas son Dios.

Millán: Presta para andar igual.

Isaac: Y hacen milagros, miren la perfección del cuerpo humano, la perfección de la naturaleza, la perfección del cosmos. Así que son etéreas, son omnipresentes y perfectas. Además de que obran milagros. Lo malo es que este Dios no escucha, no siente, como dice Millán. Pero lo más importante: no se preocupa por su creación. Le somos indiferentes. A Dios le es indiferente el cosmos completo, porque está muy ocupado en su funcionamiento. Somos parte de él... somos como... como... como una gripa y él sólo está esperando el momento en que se acabe.

Silencio de los tres por un momento mientras reflexionan.

Diana: Todavía tengo hambre.

Millán: Yo traigo pastillas.

Diana: No voy a tomar haloperidol. A ver dilo.

Millán: No estoy de humor.

Isaac: Díganme algo. Les acabo de decir una neta muy grande para mí, díganme algo.

Millán: ¿Qué te puedo decir? *Eli, eli, metul mah shevaktani.*

Diana: ¿Ves? Otra vez estás inventando palabras.

Isaac: “Padre, ¿por qué me has abandonado?” El evangelio según Mateo, capítulo veintisiete.

Diana: ¿Cómo saben ustedes esas cosas? ¿Fueron al seminario o qué?

Millán: Pinche calor, está de la verga.

Diana: Guácala, no digas verga.

Isaac: Así es, nuestros padres nos han abandonado.

Diana: Ustedes nomás hablan de la verga, y que si la verga esto y que si la verga el otro. Ya déjense la verga en paz.

Millán: Nunca vamos a llegar a tiempo al pinche funeral. Y con este calor cómo no quieren que tenga insomnio.

Isaac: Como la canción de Queen: “*I’m naked and I’m far from home... save me, save me...*”

Diana: ¿Se acuerdan de aquello de “para haber vivido hay que plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro”?

Isaac: “...saaaave meeee.”

Millán: Mi mamá escribió en un árbol, tuvo un libro y plantó un hijo.

Isaac: Yo no sé, pero a veces me pregunto... ¿la verga es fálica? Las botellas de Coca-Cola son fálicas, las pistolas son fálicas, el edificio Latino es fálico, pero ¿la verga es fálica? A ver.

Millán: Que ya no hables de eso porque a ésta le da asco. Mejor háblale del amor... háblale de “Romeo y Julieta”.

Diana: No mames. Ése amor no existe. Digo, está bien para las películas... ves a Leonardo di Caprio muriéndose de amor y está bien. Pero imagínate que venga un cabrón y te diga “vamos a suicidarnos por nuestro amor”. No mames, pinche loco. O que como en las canciones de la radio alguien te diga “es que yo sin ti me muero”, “sin ti mi vida no vale nada”. ¡Putra madre! Yo salgo corriendo.

Millán: Yo digo que también nos robaron la belleza.

Isaac: El pinche pedo tuyo, Diana, es que le tienes miedo al amor. El pedo es que como nadie se enamora de ti, no puedes coger.

Diana: Todos se enamoran de mí, pero yo no me puedo enamorar de ellos.

Isaac: No mames. Tu frigidez es porque...

Diana: No es frigidez, pinche masturbado.

Isaac: Nadie se podría enamorar de ti.

Diana: El piloto estaba enamorado hasta las nalgas.

Isaac: Por eso te delató.

Millán. ¡Pákale!

Diana: ¿No me crees? Vamos a hablarle.

Isaac: ¿Lo vas a despertar a las tres de la mañana para eso? Mejor haz algo de provecho y vamos a coger tú y yo.

Diana: Estás pendejo.

Diana se va a marcar al teléfono e Isaac la sigue tratando de desvestirla.

Diana: Vas a ver, cabrón, que él sí estaba enamorado de mí...

Isaac: No te hagas, sí te gusta la ñonga, ven para acá, tú y yo, aquí, ahorita.

Millán. Nuestros *tankle* nos robaron la belleza.

Diana: ¡Quítate!

Isaac: Vas a ver que te enamoras después de un cogidón de miedo.

Diana: ¡Suéltame!... ¿Bueno?... ¿Alberto?... Diana...

Isaac: El sexo es lo único tangible.

Millán: La pinche banalización. Todo se banaliza, ya nada tiene proporción. *Donoc* va a pasar con nosotros. *(Sigue balbuceando en voz baja)*

Diana: ¿Cuánto me amas? Dímelo... *(A Isaac)* escucha, cabrón...

Isaac: A ver, dime, ¿por qué no quieres conmigo?

Diana: Diana... ¿cómo que quién habla? Diana Villarreal... no, yo te dejé a ti... *(Le da un puñetazo a Isaac para que se aparte)*

Isaac: Ay, cabrón. Eso, pégame... eso me excita...

Millán: Los pinches video-escándalos, no mames, son políticos que cacharon en pleno acto de corrupción y no sólo no les hacen nada, no sólo no pasan por la justicia, el colmo es que les dan premios en el MTV. Son chingaderas...

Isaac: ¿Crees que estoy enfermo? Pues no. Resulta que tengo un IQ más grande que todos ustedes, el más alto de toda la universidad...

Diana: Estoy dispuesta a darte otra oportunidad, como me lo pedías, pero dime que me amas.

Isaac: Soy el más cabrón de todos los investigadores del departamento, y por mucho...

Diana: No, yo te dejé a ti... dime que me amas para que te escuche este güey.

Isaac: *(Alterado)* Pero ya no voy a hacer ni madres. ¿Sabes por qué? Tengo una pinche teoría que va a derrumbar los esquemas, que puede cambiar al mundo, pero ya me voy a retirar y me voy a poner a vender gelatinas. ¿Sabes por qué?

Diana: *(Frenética)* Dilo, y dilo fuerte para que te oigan... ven, Isaac, lo va a decir, lo tengo bien cachondo...

Millán: Y la gente ya no se indigna, es lo peor del caso. El cinismo nos ha ganado.

Isaac: Porque un cabrón lo va a utilizar para hacer el mal. Igual que le pasó a Einstein con la bomba atómica.

Diana: Dilo fuerte... no, eso no, di que me quieres... que me amas... no, yo terminé contigo... no, tú eras el que me acosabas, ¿recuerdas?

Millán: El bien y el mal ya no existen.

Isaac: Y Einstein no pretendía eso... ni siquiera pretendía lo de la relatividad...

Diana: Tú me acosabas, me decías que me amabas y pretendías llevarme a la cama.

Isaac: Einsten, que era un genio, lo único que quería era coger. Y Newton, el más cabrón de todos, lo que más deseaba en el mundo no era comprenderlo, él quería coger...

Millán: Ahora imprimen en camisetas la foto de un tipo que asesinó a unos niños. La banalización. Ya nada importa, ya no existen el bien ni el mal. Somos un chiste. Somos *mishanton*.

Isaac: Y Schopenhauer y Kant... y Lacán y Freud... y Cervantes y Shakespeare... todo lo hicieron porque en el fondo lo que más deseaban era coger.

Diana: *(Al borde del llanto)* Porque me duele, por eso no quise... porque tengo miedo de que llegue mi papá en cualquier momento, o mi hermano... porque no me gusta... ¿no lo entiendes? Nunca entendiste, pero tú me decías que me amabas... no, tú eras el que lo decías... díselo a estos cabrones...

Millán: La Guerra del Golfo nunca existió porque la pasaron en TV como si fuera un espectáculo de rock, con fuegos artificiales, con gritos pero sin muertos. ¡Pákale!

Isaac: Los ricos y los pobres lo único que hacen de provecho es coger... los únicos que no cogemos somos la clase media. Los políticos, las estrella de cine y del rock, los grandes empresarios, todo lo que hacen lo hacen para tener sexo. En el fondo es para tener sexo.

Millán: Los bombardeos a Irak, el terrorismo, todo es una burla, nada se toma en serio, todo se toma como algo trivial, todo es un espectáculo de Broadway, un gran *xibaúl*... al rato van a hacer "Sadam: the musical".

Isaac: Ven aquí, que te voy a coger.

Diana: (*Desesperada*) Porque soy bonita... al menos di que soy hermosa, que tus ojos no han visto algo como yo... pendejo, por lo bonita. ¡Idiota! Tú me amas, lo dijiste muchas veces... Isaac, ven, lo va a decir, tienes que oírlo.

Isaac: (*En el colmo del aturdimiento*) Es lo único tangible, es la única manera en que podemos comunicarnos, es la única manera de saber que estamos vivos... ¡Quiero vivir! ¡Quiero coger!

Millán: (*Como entrando en un éxtasis místico*) Porque la vida es un cabaret... la vida... la *ranka* es un *xibaúl*... no tiene brillo el grillo de *lanka mushil*.

Diana: Isaac, ven... tienes que oír lo que me está diciendo... dice que soy su vida... dice que no hay mujer más hermosa que yo...

Isaac: ¡Una mujer! Cuelga ese pinche teléfono y pide una mujer. ¡Ya!

Millán: Esta *ranka yabeye xibaúl*, y si *lanka mushil*, no tiene *jarfón*. ¡Válgame la torta!

Isaac: Nadie quiere a un perro como yo, nadie me recoge en la calle... ¡háganme vivir!

Millán: Ya la *gola* se me *furió*.

Diana: Me está diciendo que soy hermosa, que me ama... pero yo no lo quiero, nunca me gustó... pero aún así iba a hacer el intento de coger con él... no sé, me dio lástima... mira, ven a ver lo que me está diciendo.

Isaac: (*Gritando*) Voy a reventar... la próstata se me va a reventar de tanta vida que se me acumula adentro.

Millán: (*En el clímax*) Esta *ranka yabeye xibaúl*, y si *lanka mushil*, no tiene *jarfón*. ¡Válgame la torta! Ya la *gola* se me *furió*. El aluxe me está viendo y me dice que *yanko reve tiknó*.

Millán sufre un colapso. Se retuerce con un grito ahogado en una postura extraña e incómoda y se queda paralizado de esa forma para, tras unos segundos, caer inmóvil sobre la cama. Isaac y Diana también han llegado a una especie de clímax y se detienen por el colapso de Millán, sólo que parecen no haber notado a éste. Tras unos segundos se dan cuenta de su estado, se miran entre ellos. Diana azota la bocina del teléfono.

Isaac: Pagamos el cuarto por adelantado, ¿verdad?

Diana: Lo único que quiero es irme de aquí para poder ir a un spa. Eso es lo que necesito en realidad, un masaje y música de la naturaleza.

Finis gloriae mundi

Nuevamente de fondo la cortina roja que sólo alcanza a enmarcar a Millán, quien otra vez está vestido formal y tiene su micrófono frente a él. Habla con la audiencia.

Millán: ¿Por qué la gente se ríe en los funerales? Imagínense el cuadro: El tipo ahí tirado en su féretro, todo el mundo a su alrededor con cara larga y de pronto llega una señora gritando “¡Paco! ¿Por qué te fuiste, Paco?” Nadie sabe quién es. Ella deshecha en lágrimas se abraza al ataúd con tanta fuerza que lo tumba y se va con todo y todo hasta el piso. Llega la viuda le ayuda a la mujer a levantarse; mientras la gente vuelve a meter al muerto en el féretro y lo reacomoda, la viuda le dice a la mujer: “a Manuel siempre lo confundían con un tal Paco”. Díganme, ¿no se reirían ustedes también? (*Pausa breve*) Yo creo que es como las mujeres, que siempre tienen una amiga fea con la que salen para sentirse bonitas al lado de ella. Así los hombres siempre tenemos un amigo patético al que frecuentamos para no sentirnos tan jodidos. Por eso nos sentimos tan vivos en los velorios. De hecho tengo una amiga que, cuando se siente mal, se va a laguna funeraria y se sienta al lado del muerto, camina entre los familiares un rato, y luego dice: “pues no me va tan mal, después de todo”. Y es que ¿quién puede lucir mal junto a un cadáver? Un tipo con una pistola humeante, quizá... ¿pero quién puede lucir más muerto que un muerto?... Nadie... bueno, a lo mejor Cuauhtémoc Cárdenas... o Mike Jagger. (*Pausa*) A quienes dicen que la muerte es una parte natural de la vida. Yo creo que la vida es una parte de la muerte. La vida es pinche y al final te mueres. Somos alimento para gusanos. Nos miran desde abajo y se saborean. Le preguntan al mesero gusano: “oiga, ¿como cuánto le faltará a ese gordo?” “Yo creo que unos tres años si sigue con ese colesterol.” “Me avisa cuando llegue.” ¿Ustedes creen que hemos venido a este mundo a hacer grandes obras? ¿Grandes obras para quién? ¿Para nosotros? Si nos la pasamos jodiéndonos unos a otros todo el tiempo. Me imagino que si Fujimori regresa a América para morir en suelo peruano, los gusanos van a gritar: “¡hey!, ¿quién pidió comida china?” (*Pausa*) ¿No les da curiosidad saber qué va a decir la gente en su funeral? ¿Nunca han fantaseado con ver a la gente llorar y que todo mundo diga las bondades de uno? Imagínense qué pensarían: “tengo el mejor lugar de todos y no alcanzo a ver nada... ¿alguien quiere mi lugar?... ¿nadie?... ¿nadie?... está con madre, ¿en serio nadie me lo cambia?... cabrones, es la última vez que los invito”.

Rigor mortis

En el velorio. El féretro y un par de reclinatorios. Diana e Isaac, solos de pie junto al féretro, voltean hacia todos lados.

Diana: ¿Qué no piensan traer café?
Isaac: ¿Cómo fue que nos quedamos a cargo del velorio?
Diana: En mi funeral voy a pedir que pongan un chingo de café.
Isaac: ¿A dónde se fueron las tías del Millán?
Diana: Me vale madre si rezan o lloran, pero tiene que haber café.
Isaac: Nos dejaron solos a medianoche con un muerto... no mames... eso no es cristiano.
Diana: Al final llegamos a tiempo al velorio... Millán estaba muy preocupado, pero llegamos a tiempo... no era al que él quería llegar, pero estuvimos muy a tiempo. (*Se ríe*)
Isaac: ¿Por qué todo mundo se vuelve comediante en los velorios? ¿Dónde están los pinches parientes del Millán? ¿Y los papás? ¿No deberían estar aquí?
Diana: Fueron por ellos al aeropuerto.
Isaac: Se van a tardar un chingo.
Diana: Les presté mi pase de estacionamiento. A ver si no me suspenden otras dos semanas.
Isaac: ¿A poco nomás nosotros éramos sus amigos? ¿Dónde está la gente?
Diana: Es medianoche, ¿quién va a venir a medianoche? ¿Y tampoco hay galletas? Que la chingada...

Ambos se quedan en silencio durante unos momentos.

Isaac: Oye, perdóname por lo del otro día... allá en el hotel...
Diana: ¿Por qué me dijiste Princesa Caballero?
Isaac: No, yo me refiero a después, cuando estábamos...
Diana: Ya sé, ya sé. Pero en la estación, ¿por qué me dijiste así?
Isaac: No sé... yo creo que... siempre te me has figurado a ella... se pone el disfraz de héroe viril para salir a la calle, pero en su casa, a puerta cerrada, es una princesita, mujercita indefensa... pero eso lo estoy inventando ahorita. La verdad no tengo idea por qué lo dije... se me salió.
Diana: ¿Nunca has sentido que fuimos engañados? Nuestros papás, la tele, los maestros, los libros, todos te decían que con esfuerzo y dedicación podrías lograr cualquier cosa.

Millán, que está adentro del féretro, se sienta y observa el lugar.

Isaac: Pero yo quiero que me perdones por lo de...
Diana: Y no es cierto. Yo no me gradué nunca porque me uní a la oposición y el director nos corrió a todos. En mi trabajo no puedo subir porque no se la quiero chupar a nadie, ni siquiera me dan ganas de hacer amigos en ese pinche ambiente tan... y luego, cuando ganó la oposición pensé que iba a poder volver a la facultad y nada, el cabrón al que siempre apoyé y admiré me pide coger con él.

Millán: ¿Dónde está la gente? Se supone que es mi funeral, ¿no? ¿Qué pasó con las multitudes?

Diana: Este mundo no funciona para la dedicación y el esfuerzo. Son mentiras. Fuimos engañados como chinos. Todo para acabar en un trabajo que ni me gusta.

Millán: ¿A poco nada más estos dos tarados son mis amigos?

Diana: Dedicación y esfuerzo... ¡Nada! Dinero y sexo... corrupción y acoso...

Millán: ¿Dónde está mi mamá? ¿Ni mi mamá vino? ¿Mis parientes? Han de estar encabronados porque no llegué a Veracruz.

Diana: ...tráfico de drogas, venta de órganos y masturbación con vegetales... éstos deberían ser los nuevos siete pecados.

Millán: Ni siquiera hay café y galletas.

Isaac: Diana, pero no me dijiste si me perdonas por lo de...

Diana: A veces, cuando me siento de la chingada, vengo a velorios de gente que ni conozco. Me siento junto al muerto y es la única forma de sentirme viva.

Millán: ¿Estaré teniendo un viaje astral o así es el camino? Si es un viaje sólo espero que no me carguen el TUA.

Diana: ¿Ya lo viste a Millán?

Isaac: No.

Diana: Yo tampoco... ¿vamos?

Isaac: Me da cosa.

Diana: Pero hay que despedirse, ¿no?

Millán: Por lo menos son educados estos cabrones.

Diana: Míralo... (*Mete la mano al ataúd*) Por primera vez en mucho tiempo está tieso. (*Los dos se ríen*)

Millán: ¿Por qué la gente se vuelve comediante en los velorios?

Isaac: Yo no sé qué voy a hacer ahora.

Diana: ¿Por qué tiene esa mueca? ¿Por qué no se la quitaron?

Isaac: Yo no funciono en este mundo. Millán era mi única conexión con la realidad, ¿qué chingados voy a hacer ahora sin él?

Millán: ¡Qué chido! Ahora viene la parte donde dicen mis virtudes.

Diana: (*Conteniendo el llanto*) Era un hijo de puta.

Isaac: (*De pronto*) “El hombre sin atributos”.

Diana: Pues sí, estaba muy flaco y no tenía nalgas...

Isaac: No, así se llamaba la novela que no me podía acordar... Musil... algo...

Millán: ¿Por qué no está mi mamá? Si nunca fue a mis partidos de fut cuando niño, menos va a venir a mi funeral.

Isaac: Nunca la leí, pero la vi en la librería y dije “qué chido título”, luego la compro y nunca la compré.

Diana: Era un hijo de puta pero, de saber que se iba a morir, lo hubiera abrazado alguna vez.

Isaac: Siempre dejamos todo para última hora.

Millán: ¿Qué no van a llorar?

Isaac: (*Suelta el llanto*) De ahora en adelante voy a comprar todos los libros que me llamen la atención, voy a abrazar a la gente cuando tenga ganas, voy a...

Millán: Al menos unas lagrimitas, está bien.

Diana: (*Comienza a turbarse*) ¿Qué tienes? ¿Qué haces?

Isaac: Es que nunca le dije...

Diana: (*Excitada*) ¿Qué haces? ¿Qué me pasa? ¿Qué es esto? ¡Detente!

Millán: Déjalo que siga, unas lagrimitas en mi funeral, creo que me lo merezco.

Diana: Nunca había visto llorar a un hombre... es tan...

Millán: Debí haber dejado en mi testamento que mis ahorros se usaran para pagar unas plañideras de Cadereyta.

Diana: ... es tan... sexy... el llanto... muy sexy...

Millán: Debí haber hecho un testamento.

Isaac: “*I’m naked and I’m far from hoooooome!*”

Diana: (*Le lame el cuello a Isaac*) Eres débil y desvalido, yo te voy a salvar... soy tu Princesa Caballero...

Millán: Debí dejar dicho que vendieran mi carro y que compraran chingo de flores.

Isaac: (*Se detiene*) ¿Qué pasa? ¿Qué estás haciendo?

Diana: No te detengas, sigue llorando. (*Frota su cuerpo contra el de Isaac*)

Isaac: Sigo llorando... sigo... llorando... ¿por qué lloro?

Millán: Y que les pusieran que eran de parte del alcalde, el rector, un banquero y así.

Diana: ¡Sigue llorando!

Isaac: (*Aprieta los ojos tratando de traer imágenes a su mente*) Algo triste... algo feo...

Millán: Yo sabía que algo se traían ustedes dos.

Isaac: Las focas bebés asesinadas para hacer abrigos... los niños en Somalia... Fidel Castro...

Diana: (*Sin dejar de besarlo y acariciarlo*) ¡Llora!

Isaac: ...el impuesto a los libros... los premios de la Academia... mi mamá enojada... (*El rostro se le vuelve llanto*) porque mojé la cama, pero yo tenía miedo de levantarme al baño...

Diana: Eso es... así...

Diana le baja los pantalones a Isaac y se quita su ropa interior. Se arremanga la falda y se monta sobre Isaac, quien se desploma sobre un reclinatorio.

Millán: ¿Pues no que te daba asco? ¿Qué están haciendo? ¡Hipócrita!

Isaac: ...y me pegó fuerte y me dijo que yo era malo y que mi *pepito* también porque hacía cosas malas...

Diana: Así, ahhh... llora más fuerte... yo te voy a consolar... tu heroína... soy la princesa... ahhh...

Millán: ¡Par de puercos!

Isaac: Mi papá me regañó porque saqué un nueve...

Diana: Sufre, cabrón, llora... eres débil...eres una mariquita...

Isaac: ...yo siempre sacaba dieces y nunca me decía nada... pero con el nueve hasta me pegó...

Diana: ...eres una niña... sí, ahhh... por dentro eres una niña desvalida... ahhh...

Millán: ¡Marranos! Y en mi velorio. Pinche Diana, me la estás cumpliendo.

Isaac: ...nunca me decía que era bueno, pero yo siempre sacaba dieces... nunca me dijo cosas chidas... nomás me remarcaba mis putos errores...

Diana: (*Comienza a abofetearlo*) Te pego, niño malo... chillón... ahhhh... me estás matando...

Millán: ¡No cojan en mi velorio! Par de cerdos, ese mueble es para rezar. Yo no estoy viendo esto. Ya estoy muerto. No lo estoy viendo.

Isaac: Me vengo... me vengo...

Diana: No te vengas, llora.

Isaac: Soy un pinche inútil... ahhh... soy un genio inútil... me vengo...

Diana: Me matas, ay, me matas, sigue, sigue...

Millán: No estoy viendo esto. No. En mi piche velorio.

Isaac: Me vengo...

Millán: Me voy. ¿Dónde está la luz? Quiero ir hacia la luz.

Isaac: Soy un pelele sin personalidad... sin criterio, sin nada... sin valor... soy un cobarde... ni siquiera tengo credencial de elector...

Diana: Soy más fuerte... ahhh... soy más fuerte... ¡soy la Princesa Caballero!

Millán: A la chingada. Un muerto no tiene que soportar esto. Si quieren, que escupan en mi tumba, pero que no se pongan a coger delante de los muertos. Qué pinche falta de respeto.

Millán se vuelve acostar, indignado. Diana alcanza el clímax con un grito e inmediatamente después cae dormida. Isaac, que está a punto de terminar, ante la flaccidez del cuerpo de Diana, la carga y se acaricia con las manos de ella.

Isaac: Espérame, ya voy a acabar, ya voy a acabar...

Isaac tiene un orgasmo muy pobre, pues Diana se le fue resbalando y termina prácticamente acostada boca abajo sobre el suelo. Respira agitado y poco a poco recupera la compostura. Se arregla la ropa. Encuentra el calzón de Diana. No encuentra forma de ponérselo a ella, así que lo esconde dentro del féretro de Millán. Regresa con Diana y le acaricia los cabellos con ternura.

Isaac: Somos tan pendejos.

Shevaktani

Igual que los monólogos anteriores, salvo que ahora no hay micrófono y Millán no lleva zapatos.

Millán: Sin adjetivos. Me he quedado poco a poco son adjetivos. Me fueron abandonando. O quizá yo los fui abandonando a ellos. Ni bueno ni malo, ni bello ni horrendo, ni rojo ni verde, grande o pequeño. Nada. Nos han abandonado. Nos han dejado desnudos en la intemperie. Pero es el maldito instinto el que siempre nos hace desear seguir viviendo.

Millán cierra los ojos y cruza los brazos sobre su pecho. Hace una débil mueca. Permanece quieto mientras a la cortina le salen paredes y techo: el interior del ataúd. Millán despierta aterrado con una gran inhalación.

Millán: *(Grita aterrado)* ¡Sáquenme de aquí! ¡Auxilio! ¿Alguien me oye? ¡Sáquenme!
... ¡Eli, eli, metul mah shevaktani!

Oscuro.